

DIOCESIS DE FAIRBANKS

1316 Peger Road + Fairbanks, Alaska + 99709 + 907-374-9500 + Fax: 907-374-9580

OFICINA DEL OBISPO

9 de diciembre de 2020

Queridos amigos en Cristo,

Mi padre pasó a manos de nuestro Dios misericordioso a las 8:56 pm del 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción. Nuestra Señora respondió a mi oración para que lo llevara a su Hijo en esta hermosa fiesta.

Muchos de ustedes saben que mi padre sufrió una hemorragia cerebral muy severa en junio de 2009. De la cual resultó finalmente que fuese internado en un centro de atención en Alpena, Michigan. Mi madre lo visitaba fielmente todos los días cuando era posible. Durante los últimos 11 años, su condición se deterioró gradualmente como lo había dicho su neurólogo.

A mediados de marzo de 2020, con la aparición de COVID-19, el centro de enfermería, como muchos en todo el país, implementó medidas estrictas del protocolo COVID que restringían que cualquier miembro de la familia lo visitara en persona. La mejor alternativa en este caso fue la visita a la ventana a través de un chat telefónico. Mi madre se paraba junto a la ventana y hablaba con él por teléfono. Él bajaba el teléfono y le indicaba que entrara. Para ella, esto era tan tortuoso tal como para María, parada al pie de la Cruz y viendo sufrir a su Hijo. Todos intentamos llamarlo por teléfono y charlar. Notamos que su condición estaba disminuyendo significativamente ya que estaba aislado del contacto humano de familiares y amigos. Reconozco y respeto plenamente la precaución, el cuidado y la preocupación con respecto a los virus. Insisto profundamente a quienes lean estas palabras, si tienen alguna influencia en el sistema de atención, que se haga algo para mitigar el sufrimiento humano (falta de contacto) en este sentido. Parece más mortal y extendido que el virus en sí.

El miércoles pasado, 2 de diciembre, descubrimos que mi padre salió positivo de COVID junto con varios miembros del personal y residentes de su hogar de cuidados. Dado el hecho de que el sistema médico en el norte de Michigan está abrumado con pacientes de COVID, se determinó que sería transferido a un centro de atención en Traverse City, MI (a 2 1/2 horas de nuestra casa). Lo

colocaron en una unidad de aislamiento COVID junto con varios otros de todo el estado y 2 de Ohio (estaba predeterminado que no eran fanáticos de Ohio State Buckeye). Debido a una explicación muy larga, mi padre ya no podía retener la comida (a través de una línea PEG) y la hidratación estaba causando muchos otros problemas. Fue puesto en cuidados paliativos. Me contactaron en Fairbanks, Alaska, y la enfermera del hospicio me explicó con amabilidad, pero sin rodeos que mi padre se estaba muriendo. Abordé un vuelo a última hora de la noche del 4 de diciembre para llegar a Traverse City a la medianoche del 5 de diciembre. Le recé a Nuestra Señora que intercediera por él y le pregunté si era la voluntad de Dios mantenerlo aquí. Pude ofrecer el Sacramento de la Unción de los Enfermos, darle un pequeño trozo de la Sagrada Comunión y otorgarle el Perdón Apostólico (es profundamente y humilde para un sacerdote el hacer esto por su padre). La enfermera de la instalación indicó que pensaba que podría tener unos días, pero que todo estaba en manos de Dios para determinar el tiempo que le quedaba. Le pedí humildemente a Nuestra Señora que le concediera el favor para que con su intercesión fuera llevado a las misericordiosas manos de su Hijo en la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Pensé después de administrar estos sacramentos que me pedirían que me fuera y no regresara debido al hecho de que él estaba en un ala de COVID. Lo colocaron en una habitación aislada, y mi hermana y yo pudimos visitarlo con todo el equipo de protección adecuado. Nunca manifestó ningún síntoma de COVID. Agradecí profundamente al personal por permitirme a mí y a mi hermana estar a su lado, de domingo a martes, en este viaje de la Agonía de la Cruz. Mi madre y otros miembros de la familia se unieron a nosotros en estas visitas a través de FaceTime. Por mucho que detesto la locura de los teléfonos inteligentes y las redes sociales, ví el poder de este impacto directo en la familia de una manera positiva durante un momento crítico de necesidad.

Como muchos de ustedes que han estado al lado de una persona moribunda, ven los altibajos de sus últimos momentos de lucha. Mientras su respiración se ralentizaba, pudimos decir que el final de su viaje terrenal estaba cerca. Durante sus últimos momentos, recé las oraciones por los moribundos, la oración de encomio, el rosario y el perdón apostólico. Mientras leía Juan 14: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas ... volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo estoy también estén ustedes. No se turbe ni se asuste vuestro corazón”. Al concluir estas palabras, literalmente tomó su último aliento. Miré a mi hermana y sus ojos y su boca estaban muy abiertos. Nunca dudamos del poder de Dios, pero nos golpeó hasta el fondo del alma este

crescendo de la sinfonía de la vida de Don Zielinski, nuestro amado padre y querido esposo de nuestra madre. Como los tres magos que encontraron a Cristo en su nacimiento y regresaron a casa por un camino diferente, mi hermana y yo encontramos a Cristo y dejamos a personas diferentes, poderosamente cambiadas por este encuentro sagrado de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

La misa fúnebre de mi padre se celebrará el sábado 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (Nuestra Señora sigue llegando) a las 11 am en la Iglesia de Todos los Santos en Alpena, Michigan. La misa fúnebre se transmitirá en vivo, <https://alpenacatholics.org/>, para aquellos que deseen asistir a través del mundo virtual.

Mi padre y mi madre participaron activamente en el ministerio local de San Vicente de Paúl durante más de 40 años. La foto necrológica de mi padre de hace años refleja una sonrisa radiante a la que le faltaba un diente que él declaró: "¿Por qué arreglarlo cuando el dinero podría ser entregado a los pobres?" Más que nada pedimos oraciones por las almas del purgatorio, las que sufren en aislamiento en hogares de ancianos y mueren de COVID. Si desean hacer una ofrenda de regalo, visite St. Vincent de Paul en Alpena, MI en <https://www.stvincentdepaulalpena.com/how-we-help-the-community> o All Saints Catholic Church <https://alpenacatholics.org/>. Debido a las restricciones de COVID y al ardiente deseo de mi padre de ayudar a los pobres, por favor no envíe flores.

Sinceramente en Cristo,

† Reverendísimo Chad W. Zielinski

Obispo católico de la Diócesis de Fairbanks del norte de Alaska

CWZ / las

La paz de Cristo.